

Eugenio Díaz Castro

MANUELA.
Novela bogotana

edición crítica
Flor María Rodríguez-Arenas

— STOCKCERO —

Foreword, bibliography & notes © Flor María Rodríguez-Arenas
of this edition © Stockcero 2011
1st. Stockcero edition: 2011

ISBN: 978-1-934768-49-5

Library of Congress Control Number: 2011942893

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

ÍNDICE

MANUELA. NOVELA BOGOTANA (1858) DE EUGENIO DÍAZ CASTRO: LA IDEOLOGÍA Y EL REALISMO DE MEDIO SIGLO	vii
1. JOSÉ EUGENIO DÍAZ CASTRO	vii
2. PUBLICACIONES	x
3. MANUELA. NOVELA BOGOTANA	xii
4. EL CONTEXTO POLÍTICO-SOCIAL DE LA NUEVA GRANADA	xiv
5. LA SOCIABILIDAD Y LOS CAMBIOS EN EL IMAGINARIO COLECTIVO NEOGRANADINO.....	xvii
6. EUGENIO DÍAZ CASTRO: LECTURAS, CONOCIMIENTO E IDEOLOGÍA	xxii
7. TEORÍA DE LA NOVELA EN BALZAC, SUE Y DUMAS	xxx
8. ADSCRIPCIÓN DE MANUELA AL REALISMO DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX	xxxiv
BIBLIOGRAFÍA	xlv
MANUELA, NOVELA BOGOTANA	
CAPÍTULO I	i
<i>La posada de Mal-Abrigo</i>	
CAPÍTULO II	9
<i>La parroquia</i>	
CAPÍTULO III.....	19
<i>El cura</i>	
CAPÍTULO IV.....	25
<i>El lavadero</i>	
CAPÍTULO V	33
<i>El trapiche del retiro</i>	
CAPÍTULO VI.....	43
<i>La Lámina</i>	
CAPÍTULO VII	51
<i>Expedición a la montaña</i>	
CAPÍTULO VIII	61
<i>La casa de un ciudadano</i>	
CAPÍTULO IX.....	71
<i>Lecciones de baile</i>	
CAPÍTULO X	81
<i>Dos visitas</i>	

CAPÍTULO XI.....	97
<i>El mercado</i>	
CAPÍTULO XII.....	107
<i>La Esmeralda</i>	
CAPÍTULO XIII.....	119
<i>Revolución</i>	
CAPÍTULO XIV.....	135
<i>Lo que puede el amor</i>	
CAPÍTULO XV.....	147
<i>Junta de notables</i>	
CAPÍTULO XVI.....	153
<i>El asilo en la montaña</i>	
CAPÍTULO XVII.....	167
<i>Cambio de ministerio</i>	
CAPÍTULO XVIII.....	177
<i>La fuga</i>	
CAPÍTULO XIX.....	189
<i>Los carteros</i>	
CAPÍTULO XX.....	205
<i>Ambalema</i>	
CAPÍTULO XXI.....	225
<i>Las confidencias</i>	
CAPÍTULO XXII.....	235
<i>La octava de Corpus</i>	
CAPÍTULO XXIII.....	245
<i>El angelito</i>	
CAPÍTULO XXIV.....	259
<i>El San Juan</i>	
CAPÍTULO XXV.....	277
<i>Resultados del San Juan</i>	
CAPÍTULO XXVI.....	291
<i>La tumba de Rosa</i>	
CAPÍTULO XXVII.....	299
<i>Cacería de cafuches</i>	
CAPÍTULO XXVIII.....	313
<i>El nazareno</i>	
CAPÍTULO XXIX.....	325
<i>El archivo de don Tadeo</i>	
CAPÍTULO XXX.....	339
<i>Don Demóstenes</i>	
CAPÍTULO XXXI.....	345
<i>Manuela</i>	

Manuela. Novela Bogotana (1858) DE
EUGENIO DÍAZ CASTRO:
LA IDEOLOGÍA Y EL REALISMO DE MEDIO SIGLO

Flor María Rodríguez–Arenas
Colorado State University

«Celebro la noticia como amante de las ideas liberales»

JOSÉ EUGENIO DÍAZ CASTRO

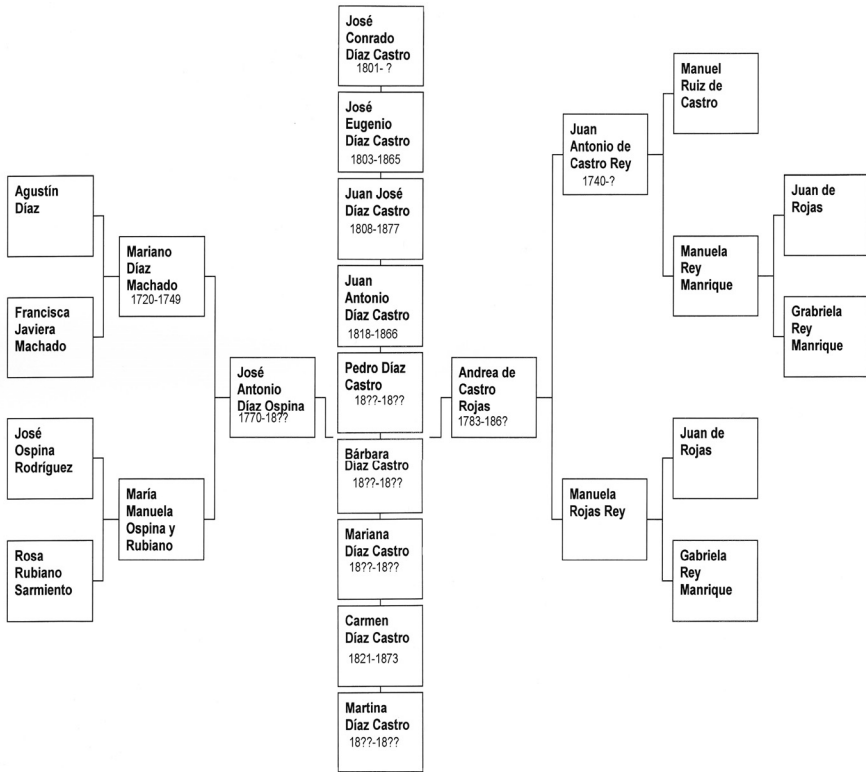
I. JOSÉ EUGENIO DÍAZ CASTRO

José Eugenio Díaz Castro proviene de uno de los troncos familiares importantes de Cundinamarca, Colombia. Sus padres fueron: don José Antonio Díaz Ospina y doña Andrea de Castro Rojas; los abuelos paternos fueron: don Mariano Díaz Machado (1720–1749) y doña María Manuela Ospina y Rubiano; y los bisabuelos paternos de José Eugenio Díaz fueron don Agustín Díaz y doña Francisca Javiera Machado, quienes fueron designados como: «troncos de la apreciable familia de su apellido en Cundinamarca» (Restrepo Sáenz *et ál.* 1993, III: 16).

Los abuelos paternos por parte de la madre del escritor fueron: Manuel Ruiz de Castro y doña Manuela Rey Manrique; mientras que los abuelos maternos por parte de la progenitora del escritor fueron: don Juan de Rojas y doña Gabriela Rey Manrique. Las hermanas Manuela y Gabriela Rey Manrique, a su vez, fueron hijas de don José Rey Manrique y de doña María de Abersusa, quienes fueron los bisabuelos maternos del autor de *Manuela*.

El matrimonio Díaz Castro tuvo 9 hijos, según el testamento de la madre: José Conrado (1801–18??), José Eugenio (1803–1865), Juan José (1808–1877), Juan Antonio (1818–1866), Pedro, Bárbara, Mariana, Carmen (1821–1873) y Martina (véase: Restrepo Sáenz *et ál.* 1993, III: 20).

ÁRBOL GENEALÓGICO DE JOSÉ EUGENIO DÍAZ CASTRO



Ahora, el padrino de bautismo de José Eugenio Díaz Castro fue José Joaquín Ortiz Nagle (1767–1842), firmante del acta de Independencia, quien fue enviado prisionero a Puerto Cabello durante el Régimen del Terror. Su hijo, el reconocido escritor del siglo XIX, José Joaquín Ortiz Rojas nació en 1814, once años después de que el autor de *Manuela* recibiera el bautismo. Patricia Torres Londoño está equivocada cuando afirma que fue «el escritor José Joaquín Ortiz», en la biografía de Díaz Castro (página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango – <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/diazeuge.htm>], ya que este escritor nació años después de que Díaz Castro fue bautizado.

Además, la madrina, en esta ceremonia, fue María Josefa Díaz Ospina, tía paterna del autor, quien recibió el bautismo en Guasca el 19 de julio de 1778 y contrajo matrimonio en Bogotá en 1794 con Mariano Acosta Ospina (véase: Restrepo Sáenz *et ál.* 1993, III: 18). En la transcripción de la partida de bautismo de Eugenio Díaz que se ofrece en la edición de las obras de Díaz

Castro hecha por la Presidencia de la República, dice: «Gla. Josefa Díaz» (Díaz Castro, 1985, II: 441), nombre que señala un error de lectura de quien transcribió el documento.

Durante la niñez y la adolescencia de Eugenio Díaz Castro se declaró la Independencia de España, comenzó la lucha por el poder entre los diferentes grupos y sucedió la situación que en la historia de Colombia se conoce con «La época del terror», cuando España intentó recuperar el territorio. En ese lapso de tiempo, como él mismo afirmó, asistió a la escuela de Casimiro Espinel (véase: Díaz junio 25, 1859: 41); además, durante los años de represión debió haber recibido educación en casa¹ mediante tutores o familiares —situación normal entre familias acomodadas—. «Muchos de estos estudiantes podrían, de un lado, acceder a los colegios existentes, de otro disponer en su ambiente familiar de tutores, preceptores o viajes de conocimiento» (García 2005, 222).

Entró a hacer sus estudios superiores en el Colegio Mayor de San Bartolomé, en el que fue admitido el 13 de febrero de 1819, como parte de una nueva generación de intelectuales.² Estudió durante 6 años la carrera de Derecho Civil, con lo cual cumplió totalmente con los requisitos de la legislación emitida en 1824 para los estudiantes avanzados de Derecho, por lo cual debió haber recibido mínimo el título de bachiller en Derecho Civil.

Se dedicó a diversos trabajos agrícolas y administrativos durante su vida, en 1857 regresó a Bogotá a acompañar a su madre enferma. Traía consigo los manuscritos de *Una ronda de Ventura Ahumada*, el de *Manuela* y el de «Las aventuras de un geólogo», que finalmente se publicó como *Bruna, la carbonera*. Tenía 55 años de edad, cuando en 1858, publicó *Una ronda de don Ventura Ahumada*, en la Imprenta de la Nación, de propiedad de Lázaro María Pérez. A finales de ese año, fue a visitar a José María Vergara y Vergara (quien contaba sólo 27 años de edad) con la propuesta de fundar un periódico literario; decidieron que se llamaría *El Mosaico*. Para solidificar esa publicación entregó los manuscritos de *Manuela*. La novela comenzó a publicarse el 8 de enero de 1859, con el título: «Manuela. Novela bogotana», hasta el 2 de abril del mismo año; pero salió únicamente hasta menos de la mitad del capítulo octavo, cuando se suspendió la publicación. Al mismo tiempo aparecieron otros textos suyos publicados en la *Biblioteca de Señoritas*. Entre 1859 y 1861 y en los dos periódicos publicó los artículos que se conocen de su pluma. Entre 1861 y hasta poco antes de su muerte, se dedicó a escribir los textos de

1 «Este eclesiástico me recibió en su familia y se dedicó a continuar mi educación, que había sido interrumpida hacía dos años, por consecuencia de la guerra, y de las vicisitudes que ella nos hizo sufrir. Dentro de algunos meses me perfeccioné en la escritura, y aprendí algo de latín, y partí con él para Bogotá con la esperanza de seguir allí mi carrera» (Florentino González en Camacho Carreño 1933, 54).

2 El grupo de jóvenes que comenzó a educarse durante esta época pasó a constituir la nueva intelectualidad neogranadina/colombiana; puesto que los intelectuales formados durante la Ilustración: «fueron barridos por la metralla pacificadora entre 1816 y 1819. Los que lograron sobrevivir salieron como sombras declinantes de las prisiones o regresaron para empeñar las armas que les dieron la libertad. Lo que quedaba, entonces, era una sociedad analfabeta que debía sustentar un “Estado analfabeto”» (Ruiz 1990, xxviii).

El Rejo de Enlazar, Los Aguinaldos, y Pioquinta o el Valle de Tenza. Expiró el 11 de abril de 1865 en Bogotá.

Eugenio Díaz Castro nunca contrajo matrimonio; pero en el momento de su muerte, le sobrevivieron al menos tres hermanos: Juan José, quien vivió 12 años más. Juan Antonio, murió al año siguiente y Carmen, 8 años después. De los otros se desconocen las fechas del fallecimiento. También varios de ellos tuvieron hijos, por lo cual la familia Díaz Castro para el momento del deceso del autor era conocida tanto en el área de Soacha, como en Bogotá (véase: Restrepo Sáenz *et ál.* 1993, III: 19–21).

2. PUBLICACIONES

Eugenio Díaz Castro entró en la escena pública como escritor cuando publicó su primera novela, *Una ronda de don Ventura Ahumada. Anécdota bogotana*, en 1858 en Bogotá, cuyo texto salió en la Imprenta de La Nación; establecimiento que estaba situado «en la carrera del Perú, calle 1ª número 26; es decir, en la actual calle 10 entre carrera 8ª y 9ª» (Jiménez Arango, 1965).

En diciembre de 1858, comenzó la publicación de «Manuela; Novela Bogotana,³ orijinal⁴ de Eujenio Díaz», en *El Mosaico*, periódico fundado por él y Vergara. Pero sólo vio la luz una fracción del texto: Capítulo I. La posada de Mal–Abrigo: 3 (ene. 8, 1859): 23–24; 5 (ene. 22, 1859): 39. Capítulo II. La Parroquia: 5 (ene. 22, 1859): 39–40; 6 (ene. 29, 1859): 46–48; Capítulo III. El Cura: 6 (ene. 29, 1859): 48; 7 (feb. 5, 1859): 55–56. Capítulo IV. El lavadero: 8 (feb. 12, 1859): 62–64. Capítulo V. El Trapiche del Retiro: 9 (feb. 19, 1859): 69–72; Capítulo VI. La Lámina: 10 (feb. 26, 1859): 77–80; Capítulo VII. Expedición a la montaña: 11 (mzo. 5, 1859): 87–88; 12 (mzo. 12, 1859): 95–96; 13 (mzo. 19, 1859): 103–104; Capítulo VIII. La casa del ciudadano Dimas: 15 (abr. 2, 1859): 121–122. [Inconclusa].

Al tiempo que publicaba la novela en *El Mosaico* [= A], también difundió otros textos narrativos en la misma publicación periódica, así como en la *Biblioteca de Señoritas* [= B].

3 En la constitución de 1832, Cundinamarca pasa a llamarse Provincia de Bogotá. «En la Provincia de Bogotá había cuatro regiones centralizadas en cuatro ciudades y delimitadas dentro de ciertos contornos geopolíticos: Bogotá, desde luego la primera, en la Sabana; Zipaquirá al norte. Chocontá al nordeste y La Mesa al Sur Occidente» (véase: Velandia 2005, 10). En 1855, la Provincia de Bogotá, cuya capital era Bogotá, estaba dividida en 80 distritos parroquiales, uno de los cuales era La Mesa, lugar que es el teatro de los acontecimientos referentes al mercado narrados en *Manuela*, novela de Díaz Castro. Por la ordenanza 19 del 9 de enero de 1856 se legisló: «Las cabeceras de los distritos parroquiales se denominarán según su importancia Ciudades, Villas o Parroquias. Llevarán el nombre de Ciudades las cabeceras de los distritos de Bogotá, Zipaquirá, Chocontá, Guaduas y La Mesa; el de Villas los distritos de Anolaima, Cáqueza, Fómeque, Funza, Fusagasugá, Gachetá, Guatavita, Pacho, La Palma, Nemocón, Ubaté, Villeta; y el de Parroquias las cabeceras de los demás distritos» (véase: Velandia 2005, 24–25). El teatro de la narración de *Manuela* quedaba circunscrito a una parte de la Provincia de Bogotá; de ahí la delimitación geográfica del espacio narrativo que el autor proporcionó en el título.

4 En este estudio se respeta la ortografía original de los textos.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Andrés. *et ál. Antología comentada de la literatura española: siglo XIX*. Madrid: Castalia, 1999.
- Anónimo. *Análisis del socialismo y exposición clara, metódica é imparcial de los principales socialistas antiguos y modernos y con especialidad los de San-Simon, Fourier, Owen, P. Leroux y Proudhon, según los mejores autores que han tratado esta materia tales como Reybaud, Guepin, Villegardelle, etc.* Bogotá: Librería de S. Simonot, 1852.
- Anónimo. «Apuntes biográficos sobre Eujenio Sue». *El Día* (Bogotá) 271 (abr. 13, 1845): 3.
- Anónimo. «Gabinete de lectura». *El Neo-granadino* (Bogotá) 16 (nov. 18, 1848): 122.
- Anónimo. «Nueva Librería». *El Día* (Bogotá) 818 (mayo 17, 1851): 4; 821 (mayo 27, 1851): 4; 827 (junio 17, 1851): 4.
- Aymes, Jean-René. *Revisión de Larra (¿Protesta o revolución?)*. Paris: Presses Univ. Franche-Comté, 1983.
- Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Editorial Paidós, 2009.
- Briceño, Manuel. *La revolución, 1876–1877: recuerdos para la historia*. Tomo I. Bogotá: Imprenta Nueva, 1878.
- Camacho Roldán, Salvador. «Alegato de conclusión en la misma causa». *Escritos varios de Salvador Camacho Roldán*. Bogotá: Librería Colombina, 1892. 90–143.
- _____. «Prólogo». *Manuela. Novela de costumbres colombianas*. Eugenio Díaz. París: Librería Española de Garnier Hermanos, 1889. I: i–xvi.
- _____. «Manuela novela de costumbres colombiana, por Eugenio Díaz». *Escritos varios de Salvador Camacho Roldán*. Bogotá: Librería Colombina, 1893. 494–513.
- _____. *Memorias*. Medellín: Editorial Bedout, [s.f].
- Cejador y Frauca, Julio. *Historia de la lengua y literatura castellana*. Vol. VII. Madrid: Editorial Gredos, 1918.
- Chevasco, Berry Palmer. *Mysterymania. The Reception of Eugène Sue in Britain, 1838–1860*. Berne: Peter Lang, 2003.
- Colmenares, Germán. «Manuela, la novela de costumbres de Eugenio Díaz». *Manual de literatura colombiana*. Bogotá: Planeta-Procultura, 1988. I: 247–266.

- _____. *Partidos políticos y clases sociales*. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, 1968.
- Cooper, Barbara T. «Alexandre Dumas père». *Nineteenth-Century French Fiction Writers: Romanticism and Realism, 1800–1860*. C. S. Brosman. (Ed.). Detroit, MI: Thomson Gale, 1992. 98–119.
- Cordovez Moure, José María. *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Fundación Editorial Epígrafe. 2006.
- Cortázar, Roberto. *La novela en Colombia. Tesis para el doctorado en Filosofía y letras*. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1908.
- D'Alaux, Gustave. «Le pamphlet et les moeurs politiques en Espagne». *Revue des deux mondes* 19 (jul. 1847): 302.
- Del Saz, Agustín. *Resumen de historia de la novela hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Atlántida, 1949.
- Díaz, Eugenio. *Manuela. Novela de costumbres colombianas*. París: Librería Española de Garnier Hermanos, 1889. 2 vols.
- Díaz, Eujenio. «Manuela. Novela bogotana, orijinal por Eujenio Díaz». *El Mosaico* (Bogotá) I.I.3 (ene. 8, 1859a): 23–24; 5 (ene. 22, 1859): 39–40; 6 (ene. 29, 1859): 46–48; 7 (feb. 5, 1859): 55–56; 8 (feb. 12, 1859): 62–64; 9 (feb. 19, 1859): 69–72; 10 (feb. 26, 1859): 77–80; 11 (mzo. 5, 1859): 87–88; 12 (mzo. 12, 1859): 95–96; 13 (mzo. 19, 1859): 103–104; 15 (abr. 2, 1859): 121–122. [Inconclusa. Se publicó hasta el capítulo VIII].
- _____. «Manuela, novela orijinal por Eujenio Díaz». *Museo de cuadros de costumbres i variedades*. Bogotá: Imprenta a cargo de F. Mantilla, 1866. II: 169–446.
- _____. *El gorro+. *Biblioteca de Señoritas* (Bogotá) II.65 (jul. 16, 1859b): 66–68.
- _____. *La variedad de los gustos+. Eujenio Díaz. *El Mosaico* al cual está unida *La Biblioteca de Señoritas* (Bogotá) I.43 (oct. 29, 1859c): 348.
- _____. «La ruana». Eujenio Díaz. *Biblioteca de Señoritas* (Bogotá) II.57 (mayo 21, 1859d): 153–156.
- _____. «Mí pluma». *Biblioteca de Señoritas* (Bogotá) II.62 (jun. 25, 1859e): 41–42.
- _____. *Una Ronda de don Ventura Ahumada y otros cuadros*. Bogotá: Editorial Minerva S.A., 1936.
- Díaz Castro, Eugenio. «Artículos autobiográficos». *Novelas y cuadros de costumbres*. Bogotá: Colombia: Procultura: Presidencia de la República. 1985. II: 353–371.
- Díaz Castro, Eugenio. *Novelas y cuadros de costumbres*. Bogotá: Colombia: Procultura: Presidencia de la República, 1985. 2 vols.
- Díaz Plaja, Guillermo. *Historia general de las literaturas hispánicas*. Barcelona: Editorial Barna, 1968.
- Eco, Umberto. «Socialismo y consolación». *Socialismo y consolación. Reflexiones en torno a los misterios de París de Eugène Sue*. Barcelona: Tusquets Editor, 1970. pp. 7–37.

- _____. *El superhombre de masas. Retórica e ideología en la novela popular*. Barcelona: Editorial Lumen, 1998.
- Escobar, José. «Costumbrismo: estado de la cuestión». *Romanticismo 6; Actas del VI congreso. El costumbrismo romántico*. Joaquín Álvarez Barrientos (ed.). Rome, Italy: Bulzoni, 1996. 117–126.
- Frappier–Mazur, Lucienne. «Publishing novels». *A New history of French literature*. D. Hollier. (ed.). Cambridge, Massachusetts – London, England: Harvard University Press, 1989. 693–698.
- Galindo, Aníbal. *Recuerdos históricos, 1840 a 1895*. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1900.
- García Barriga, H. *Plantas Medicinales de Colombia*. III. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995.
- Gil y Zárate, Antonio. *Manual de literatura: principios generales de poética y retórica*. Madrid: Imprenta de Martínez y Minueza, 1850.
- González González, Fernán E. *Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia*. Santafé de Bogotá: Cinep, 1997.
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel / Prison Notebooks*. 6. Trad. Ana María Palos. Puebla: Ediciones Era, 2000.
- Guillén Martínez, Fernando. *El poder político en Colombia*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S. A., 1996.
- Gutiérrez Ponce, Ignacio. *Vida de don Ignacio Gutiérrez Vergara y episodios históricos de su tiempo (1806–1877)*. Vol. I. Londres: Imprenta de Bradbury y Agnew & Cía Lda., 1900.
- Helguera, Joseph León. *The first Mosquera administration in New Granada, 1845–1949*. Chapel Hill: University of North Carolina, 1958. [Disertación de doctorado].
- Hetzl, J. *Le Diable à Paris. Paris et les parisiens: mœurs et coutumes, caracteres et portraits des habitants de Paris, tableau complet de leur vie privée, publique, politique, artistique, littéraire, industrielle, etc., précède d'une histoire de Paris par Teophile Lavallée*. 2 vols. Paris: J. Hetzel, 1845–1846.
- Hollier, Denis (ed.). *A New History of French Literature*. Cambridge, Massachusetts London, England: Harvard University Press, 1989.
- Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. Nueva edición, corregida y aumentada. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2003.
- _____. «El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia». *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Procultura S. A.–Tercer Mundo Editores, 1992. II: 211–324.
- König, Hans–Joachim. *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750–1856*. Bogotá: Banco de la República, 1994.
- Laverde Amaya, Isidoro. *Fisonomías literarias de colombianos*. Curacao: A. Bethencourt e Hijos, Editores, 1890.

- Levin, Harry. *The Gates of Horn; A Study of Five French Realists*. New York and Oxford: Oxford University Press., 1963.
- Los Editores. «Prólogo». *Museo de cuadros de costumbres i variedades*. Bogotá: Imprenta a cargo de F. Mantilla, 1866. i–iv.
- Lyon–Caen, Judith. *La Lecture et la Vie: Les usages du roman au temps de Balzac*. Paris: Tallandier, 2006.
- Ludlow, Gregory. «Pigault–Lebrun: A Popular French Novelist of the Post–Revolutionary Period». *The French Review* Vol. 46, No. 5 (Apr., 1973): 946–950.
- Llano Isaza, Rodrigo. *Los draconianos. Origen popular del liberalismo colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2005.
- Martí–López, Elisa. *El realismo melodramático en España, 1840–1850: Fernán Caballero y la marginalización del folletín social*. New York: New York University. 1994. [Disertación de doctorado].
- Martínez, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845–1900*. Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- Martínez Garnica, Armando. «Los liberales neogranadinos frente al ejército permanente». *Boletín de Historia y Antigüedades* vol. XCII.830 (septiembre, 2005): 585–622.
- Martínez Silva, Carlos. «José María Vergara y Vergara». *El Repertorio Colombiano* Vol. III. Bogotá: Librería Americana y Española, 1879. 368–394. [Reproducido]: *Historia de la Literatura en Nueva Granada*. José María Vergara y Vergara. Tomo I. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1958. 9–35.
- Maya, Rafael. «La Manuela y el criollismo colombiano». (1965). *Obra crítica*. Bogotá: Ediciones del Banco de la República, 1982. I: 265–276.
- Morris, Pam. *Realism*. London – New York: Routledge, 2003.
- Palma, Ricardo. *Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario*. Lima: Imprenta La Industria, 1903.
- Pavel, Thomas. *Representar la existencia. El pensamiento de la novela*. Barcelona: Editorial Crítica, 2005.
- Pineda Botero, Álvaro. *La fábula y el desastre: estudios críticos sobre la novela colombiana, 1650–1931*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 1999.
- Pintos de Cea–Naharro, Juan Luis. «Orden social e imaginarios sociales (Una propuesta de investigación)». *Papers* N° 45 (1995), pp. 101–127.
- Pombo, Lino de. *Recopilación de leyes de la Nueva Granada*. Bogotá: Imprenta de Zoilo Salazar, 1845.
- Prendergast, Christopher. *For the People by the People? Eugène Sue's Les Mystères de Paris. A Hypothesis in the Sociology of Literature*. Oxford: Legenda–University of Oxford, 2003.
- Rodríguez–Arenas, Flor María. *Bibliografía de la literatura colombiana del Siglo XIX*. Tomo I (A–L). Buenos Aires: Stockcero, 2006.

- _____. «Díaz Castro, José Eugenio». *Bibliografía de la literatura colombiana del Siglo XIX*. Tomo I (A–L). Buenos Aires: Stockcero, 2006. 336–346.
- Rojas, Cristina. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001.
- _____. *Civilization and violence: Regimes of representation in nineteenth-century Colombia*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002.
- Rojas de Ferro, María Cristina. *A Political Economy of Violence*. Ottawa–Canada: Carleton University, 1994.
- Samper, José María. «Discurso de recepción en la Academia Colombiana». *Selección de estudios*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, 1953. 167–200.
- _____. *Historia de un alma. Memorias íntimas y de historia contemporánea escritas por José María Samper. 1834 a 1881*. Bogotá: Imprenta de Zalamea Hermanos, 1881.
- _____. *Miscelánea ó Colección de artículos escogidos de costumbres, bibliografía, variedades y necrología*. París: Librería Española de E. Denné Schmitz, 1869.
- Samper Ortega, Daniel. «D. Eugenio Díaz». *Una Ronda de don Ventura Ahumada y otros cuadros*. Eugenio Díaz. Bogotá: Editorial Minerva S. A., 1936. 5–8.
- _____. «José María Vergara y Vergara y su época». *Obras escogidas de don José María Vergara y Vergara*. Tomo I. Publicadas por sus hijos Francisco José Vergara, Ana Vergara de Samper y Mercedes Vergara y Balcázar, en el primer centenario de su nacimiento. Bajo la dirección de Daniel Samper Ortega. Bogotá: Editorial Minerva, 1931. 35–96.
- Sánchez, Efraín. *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1999.
- Sebastián López, José Luis. FELICIDAD Y EROTISMO EN LA LITERATURA FRANCESA DEL SIGLO DE LAS LUCES: DE LAS CARTAS PERSAS (1721) a *Las amistades peligrosas* (1782). Barcelona: Icaria Editorial, 1992.
- Sheon, Aaron. «Parisian Social Statistics: Gavarni, *Le Diable à Paris*, and Early Realism». *Art Journal* Vol. 44, No. 2 (Summer, 1984): 139–148.
- Shroeder, Maurice Z. «Balzac's Theory of the Novel». *L'Esprit Créateur* VII.1. (1967): 3–10.
- Stowe, Richard S. *Alexandre Dumas père*. Boston: Twayne Publishers, 1976.
- Uricoechea, Ezequiel. «Bibliografía colombiana». Apéndice. *Revista Latino-Americana*. París: Librería Española de E. Denné Schmitz, 1874. 1–48.
- Valera Jácome, Benito. «Evolución de la novela hispanoamericana del siglo XIX». *Historia de la literatura hispanoamericana. II: Del Neoclasicismo al Modernismo*. L. Iñigo–Madrigal. (Coord.). Madrid: Ediciones Cátedra S. A., 1987. 91–133.

- Velandia, Roberto. *Enciclopedia histórica de Cundinamarca. El departamento – Siglo XIX*. Tomo 1, Volumen 2. Bogotá: Editora Guadalupe, 2005.
- Vergara Vergara, José María. «El señor Eujenio Díaz». *Museo de cuadros de costumbres i variedades*. Bogotá: Imprenta a cargo de F. Mantilla. 1866. 163–168.
- Vergara i Vergara, J. M. «Manuela, novela orijinal de Eujenio Díaz. Prólogo». *El Mosaico* 1–2 (1858–1859): 8, 16.

MANUELA.
Novela bogotana

Los cuadros de costumbres
no se inventan, sino se copian¹

1 Fuentes para el léxico de las notas: DRAE. 9ª ed. Madrid: Imprenta de D. Francisco María Fernández, 1843. Rufino José Cuervo. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana. Tomo Primero A–B*. París: A. Roger y F. Chernoviz, 1886. P. Julio Tobón Bentacourt. *Colombianismos y otras voces de uso general*. 2ª ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953. Mario Di Filippo. *Lexicón de colombianismos*. 2ª ed. Bogotá: Banco de la República – Biblioteca Luis Ángel Arango, 1983. 2 vols. José Luis González. *Dichos y proverbios populares*. Madrid: Edimat Libros S. A., 1998. María Moliner. *Diccionario de uso del español*. Versión electrónica. Madrid: Editorial Gredos, 2001. [Para otros textos ver Bibliografía del estudio].

CAPÍTULO I

LA POSADA DE MAL-ABRIGO

Er an las seis de la tarde, y a la luz del crepúsculo se alcanzaba a divisar por debajo de las ramas de un corpulento guásimo,² una choza sombreada por cuatro matas de plátano que la superaban en altura. En una enramada que tocaba casi el suelo con sus alares, se veía una hoguera, y alrededor algunas personas y un espectro de perro, flaco y abatido sobre sus patas. Al frente de la enramada acababa de detener su mula viajera un caballero que entraba al patio, seguido de su criado, y de un arriero que conducía una carga de baúles. Del centro de este segundo grupo salió una voz que decía:

—¡Buenas noches les dé Dios!

—Para servirle, contestaron los de la enramada.

—¿Que si nos dan posada?

—La casa es corta, pero se acomodarán como se pueda. *Entren para más adentro.*

—¡Dios se lo pague!, contestó el arriero, comenzando, a aflojar la carga de la jadeante mula.

El caballero se desmontó y tendiendo su pellón³ colorado sobre un grueso tronco sustentado por estacas y emparejado con tierra, se sentó, mientras el arriero, desenjalmbaba⁴ y recogía el aparejo,⁵ y el criado arrimaba las maletas contra la negra y hendida pared de la choza. Salió de la cocina una mujer con enaguas azules y camisa blanca, en cuyo rostro brillaban sus ojos bajo unas pobladas cejas, como lámparas bajo los arcos de un templo oscuro; y dirigiéndose al viajero, le dijo:

—¿Por qué no entra?

—Muchas gracias... ¡está su casa tan oscura!

—¿No trae vela?

—¿Vela yo?

—Pues vela, porque la que hay aquí, quién sabe dónde la puso mi *mama*;

2 *Guásimo*: árbol de hasta 25 mts. de altura, de hojas alargadas; en medicina tradicional se emplea para problemas gastrointestinales (García Barriga, 1995).

3 *Pellón*: «Especie de almohadilla que, en toda América, coloca el jinete sobre la montura para amortiguar la dureza de ésta» (Palma 1903, 210).

4 *Desenjalmar*: quitar la enjalma (cierto aparejo) a las caballerías. Desaparejar.

5 *Aparejo*: conjunto de cosas que se ponen sobre una caballería para poder montarse en ella, cargarla o sujetarla a un vehículo. Arneses, arreos, guarniciones.

y a obscuras no la topo.⁶ Y si la dejan por ahí, ¡harto dejarán los ratones! ¡Conque se comen los cabos de los machetes, y hasta nos muerden de noche! Pero si tiene tantica paciencia voy a sacar luz para buscarla.

Ya tenían arrimados los baúles los compañeros del viajero, cuando salió la casera de la cocina con un bagazo encendido. El bagazo⁷ seco y deshilachado (la vela de los pobres), era como una hoguera, y a su luz brillantísima pudo nuestro viajero examinar la mezquina fachada de la choza y la figura de la patrona. Era ésta de talle delgado y recto, de agradable rostro y pies largos y enjutos; sus modales tenían soltura y un garbo natural, como lo tienen los de todas las hijas de nuestras tierras bajas.

—Cuando la vela, con gran pesar de los ratones, estuvo alumbrando la salita, los criados introdujeron los trastos; y sobre la cama que el paje había formado con el pellón y las ruanas, se recostó el viajero fumando su cigarro, y lamentándose, por intervalos, del cansancio y del estropeo.

—¡Hombre, José! ¡qué caminos!, decía a su criado que ya se había recostado también sobre la enjalma, ¡si tú vieras los de los Estados Unidos! ¡Y las posadas de allá; eso todavía! Estoy todo desarmado aquí donde tú me ves. ¡Qué saltos! ¡qué atoladeros! No creía llegar vivo a esta magnífica posada.

—Y en esas tierras que su merced⁸ mienta,⁹ ¿no son caminos provinciales y nacionales como los nuestros?

—¿Cómo éstos? Allá va volando uno en un tren que lleva todas las comodidades de la vida civilizada.

—Pero la *Pólvora* en que su merced bajó el monte es superior para los viajes. ¡Tiene un paso trochado, y un modo de bajar los escalones, y de atravesar los sorbederos...! Y recuerde su merced que un mero día desde Bogotá hasta aquí.

—¡Un día! Allá hubiéramos hecho en una hora esta misma jornada, y no a saltos y *barquinazos*,¹⁰ como tú dices, sino acostado sobre cojines.

—¿Conque qué tal le va?, preguntó el arriero a su patrón, entrando a colgar los cabezales de las bestias.

—Ya puedes suponer..., y tú, ¿de dónde vienes?

—De manear las mulas y esconderlas; porque como dice el dicho, «más vale contarles las costillas que los pasos». Y por lo que hace a mi acomodo, yo en cualquier parte quedo bien. Pienso dormir debajo del alar sobre la enjalma, porque adentro no cabríamos los tres, con *ñuá* Estefana, su familia y sus cluecas.¹¹

—¿Y por qué se te ocurrió llamar posada esta choza y hacerme pernoctar en ella?

—¿Y en qué otra parte? ¡Sólo que en la casa grande de la Soledad...! Su

6 *Topar*: encontrar.

7 *Bagazo*: residuos que quedan de la caña de azúcar después de exprimirla.

8 *Su merced*: forma de tratamiento que expresa afecto o respeto.

9 *Mentar*: citar, mencionar.

10 *Barquinazo*: sacudida muy violenta o vuelco de un carruaje.

11 *Clueca*: ave que está en estado de empollar o empollando.

merced me dijo que las casas grandes tenían sus inconvenientes para pasar la noche.

—¡Pero si aquí ni cabemos siquiera! En fin... una mala noche pronto se pasa. Saca un libro del maletón, José.

Y tomando el segundo tomo de *Los Misterios de París*¹² que le trajo su criado, empezó a leer en voz alta, mientras su perro y su arriero dormían a sus pies. El perro de Terranova, que respondía al nombre de Ayacucho, no había hecho el menor caso de los largos y destemplados aullidos con que lo había recibido el moribundo gozque¹³ de la choza; y éste viendo el profundo desprecio de su huésped, y que, gordo como estaba, más se curaba de dormir que de comer, dejó de temer la rivalidad y volvió a acostarse cerca del fogón.

Acababa de bostezar el viajero, viendo en su reloj de oro que eran las ocho, cuando entró la joven casera de paso para su alcoba.

—¿Y qué hay del cafecito?, le preguntó el viajero.

—¿Cuál cafecito?, le contestó ella con la más franca admiración.

—El de mi cena.

—¿Luego usted cena?

—Por de contado.¹⁴

—¿Trajo de qué hacerle? ¿Tiene algo en esos baúles?

—Sí: los libros y la ropa.

—¿Eso merienda, pues?

—No, lo que tú me prepares.

—¿Y si no hay nada?

—¿Cómo?

—Que en estos caminos hay que llevar de comer, porque no se encuentran las cosas al gusto de los pasajeros.

—¡Yo no acostumbro cargar nada de comida, mi hija!

—Pues entonces, aguante.

—¿Y llevando cóndores?

—¿Qué son cóndores?

—Monedas de oro del valor de doce pesos y medio.

—¿Y con qué pagábamos tantos *trueques*?¹⁵ ¡Ni con todo lo que tenemos en el rancho! ¡Ave María!

—¿Y entonces, me dejas morir de hambre después de criado? ¡Tú que siendo tan buena moza, no debes ser inhumana!... ¿Cómo te llamas?

—Rosa, una criada suya.

—Y mucho menos siendo la reina de las flores.

—¡Nada!

—¿Y no te compadeces?

12 *Los Misterios de París (Les mystères de Paris)*: Novela de Eugène Sue (1804–1857). publicada en París en el *Journal des débats* entre el 19 de junio de 1842 y el 15 de octubre de 1843.

13 *Gozque*: perro.

14 *Por de contado*: Por descontado, por supuesto.

15 *Trueques*: excedente de dinero que se devuelve a quien, al hacer un pago, entrega una

—Sólo que se conforme con lo que hay.

—De mil amores.¹⁶

Continuó leyendo el viajero, mientras Rosa se fue a reanimar el fuego, tomando nuevas y urgentes providencias, poseída de sentimientos humanitarios, y de algo más, porque el viajero le inspiraba un si es no es¹⁷ de cariño.

Iba el lector en un pasaje interesante cuando fue interrumpido por Rosa, la que poniendo un pie en el extremo de la barbacoa, levantó el otro con destreza y agilidad, para alcanzar a cortar un pedazo de carne de la pieza que colgaba de una vara suspendida con cuerdas del techo, y con la necesaria interposición de totumas¹⁸ y tarros que garantizan de ratones. Si al viajero había parecido Rosa, dándole posada, una mujer bondadosa, ahora, suspendida de un pie en la punta de una barbacoa,¹⁹ los brazos alzados y el cuerpo lanzado en el aire, advirtió que era elegante de cuerpo; y en aquella postura, y recordando que estaba ocupada en su servicio, le pareció el ángel del socorro.

—¿Siempre me favorecerás, Rosa?, le dijo.

—¿No ve?, ¡para su cena...! dijo mostrándole el pedazo de carne, y dando un salto ágilmente, corrió a la cocina. Continuó la lectura durante otra hora; y cuando los bostezos del amo, del criado y del perro, se respondían como el eco en las bóvedas de una cueva, entró Rosa con una servilleta del tamaño de un pañuelo, a tenderla sobre una cajita, cerca de un baúl, y el viajero le preguntó:

—¿Qué noticias tenemos, Rosa?

—¿No ve ya la mesa puesta?

—¡Bien, bien! Si es el primer repique, procura que no tarden los otros dos.

—Aflójese tantico, si está apretado. ¿Y quién le manda ser descuidado y darse mala vida? Ya ve, los pobres lo primero que prevenimos es la comida cuando viajamos; porque si uno se muere, ¿de qué sirve la plata?

—No te detendré con objeciones, porque tienes mucha razón, y además los momentos son preciosos.

Otro capítulo del libro fue leído en el intermedio siguiente, y al cabo volvió a aparecer Rosa trayendo una taza vidriada, no muy limpia por de fuera.

—¿Qué me traes, Rosa?, preguntó el viajero sentándose en su barbacoa.

—Es el ají... ¿Usted no se pica?

—De ti es que estoy medio picado. Ven acá, graciosa negra.²⁰ Siéntate y conversemos.

—¿Y la cena?

—¡Todo es secundario en tu presencia! Tienes un aire, una gracia y unas miradas que consuelan.

—¿Entonces no le traigo de cenar? Con que yo lo mire tiene bastante.

16 *De mil amores*: frase amable informal con que alguien se presta a hacer algo que le pide otra persona.

17 *Un si es no es*: «significa la cortedad, pequeñez de una cosa» (González, 382).

18 *Totuma*: vasija rústica que se obtiene del fruto del totumo o de la calabaza.

19 *Barbacoa*: estructura sobre patas que sirve de cama, camastro.

20 *Negra*: En la época y en la zona no hace referencia a raza. Es tratamiento que se emplea como vocativo afectuoso, cariñoso.

—Pues no es malo que me traigas algo. Quisiera que me hicieras la visita, porque tu conversación me encanta; pero en fin, tú lo verás.

Cuando esto dijo el viajero, ya Rosa había salido, para presentarse de nuevo como el verdadero ángel del socorro. Puso sobre la mesa una taza y un plato de palo que tenía carne asada, de apetitoso olor; y luego se sentó en otro baúl, poniéndose la mano en la cintura.

—Me gusta que me acompañes. Yo no puedo comer solo; y así será mi cena más sabrosa. ¿Y qué potaje tenemos?

—Como no es potaje sino mazamorra.

—¡Exquisita!, exclamó el viajero así que la probó, y no volvió a atravesar palabra hasta agotar la taza.

—Esta carne también está buena, dijo Rosa.

—¡Pues ahí verás que no me gusta tanto! Tiene un olorcillo... ¿De qué es?

—¿Para qué quiere saberlo?

—¡Ya se ve! Lo que importa es matar a quien nos mata. ¡Qué buena cena! Ahora se me ocurre una cosa: tú me cuidas y ni siquiera sabes cómo me llamo.

—¿Eso qué le hace?

—¡Oh! ¡de esto sucede mucho en la Nueva Granada!²¹ Mil gracias, Rosa.

—¡Que le haga buen provecho!

—Te quedo muy agradecido. ¡Mira!, cuando vayas a Bogotá, pregunta por mí, que tendré mucho gusto en atenderte.

—Mi hermano Julián es el que viaja, y algunas veces mi madre. Yo les diré que vayan a la casa de usted.

—¿Y vives contenta entre estos montes?

—¿Y si no? El que es pobre...

—¿Y en qué buscas tu vida, Rosa?

—En la labranza, cuando se puede trabajar; y la mayor parte del año en el trapiche²² de la hacienda.

—¿Eres trapichera?

—Sí, señor: de la Soledad, del trapiche de mi amo Blas, nada menos.

—¿Él vive solo?

—Con mi señorita Clotilde, porque mi señora no se amaña, ni le hace el temperamento. Los niños suelen hacer sus viajes a la ciudad.

—¿Te gusta el oficio de trapichera?

—¿Y qué se va a hacer?

—¿Y quiénes más viven aquí contigo?

—Mi madre, yo, Julián y Antoñita, la mediana. Mi padrastra se murió hace poco; Matea se fue a Ambalema;²³ y dicen que está calzada y como una

21 *Nueva Granada*: Durante los años de 1831 a 1863, el territorio de lo que hoy es Colombia, recibió constitucionalmente los nombres de: «Estado de la Nueva Granada» (1831–1842), «República de la Nueva Granada» (1842–1858), «Confederación Granadina» (1858–1863) (véase: Pombo y Guerra 1986).

22 *Trapiche*: lugar donde se produce azúcar. Finca de caña de azúcar.

23 *Ambalema*: poblaciones del Departamento de Tolima, sobre la orilla izquierda del río Magdalena y la confluencia del río Recio. Lugar donde se producía y se procesaba el tabaco, llegó a convertirse en un centro importante de esta industria durante el siglo XIX.

novia de maja. Julián, mi hermano, está trabajando en el trapiche del Retiro, y no viene a casa sino por San Juan,²⁴ la semana santa y la nochebuena. Otro hermano tenemos, que trabaja en la Soledad; pero ni caso ni cuenta hace de nosotras.

—¿Y cuáles son tus obligaciones en la hacienda?

—Pagar ocho pesos por año, y trabajar, una semana sí y otra no, en el oficio del trapiche.

—¿Y qué tal es tu señora Clotilde?

—Buena con nosotras; y, ¡muy chusca que es la señorita!

—¿Y en la parroquia, hay algo que sirva?

—¡Ave María! ¡Pues la niña Manuela... que es lo que hay que ver!

—Pero, tanto he hablado con usted, y hasta ahora no me ha dicho su gracia, es decir, cómo se llama.

—Yo me llamo Demóstenes, un criado tuyo, contestó el caballero haciendo una cortesía.

Seguramente don Demóstenes, por el hábito de no acostarse sino de las doce para adelante, estaba desvelado en esa noche. Por lo que hace a Rosa, como buena trapichera, estaba acostumbrada a trasnocharse; y en esta disposición análoga, eran ya las diez, y todavía conversaban como dos novios. Don Demóstenes complacido con la ingenua y sencilla charla de Rosa, y ésta, contenta de interrumpir su acostumbrado aislamiento y soledad, hablando con un pasajero de agradable conversación.

La madre y los hermanitos hacía rato que dormían en la alcoba inmediata: al fin se retiró Rosa, llevando en la mano el bagazo encendido. Don Demóstenes apagó su vela y se preparó a dormir en su movediza barbacoa.

Mas cuando esperaba el reposo y el sueño bienhechor debido con tanta justicia al mal parado viajero, éste en vez de conciliar el sueño, no hacía sino moverse y agitarse en su cama, sintiendo mil picadas en todo su cuerpo. Largo rato luchó con aquel tormento desconocido, hasta que por fin, agotada la paciencia, llamó a su criado.

—José, levántate, que estoy como metido en agua hirviendo y tengo una sed devoradora. Enciende pronto la vela, ¡oyes!

—¡Cómo los ratones cargaron con ella!, contestó José, después de buscarla a tientas en toda la pieza.

—Llama a Rosa, pues.

Rosa se había puesto en pie desde que oyó las voces y las plegarias de su huésped, y salió para ver cómo podía aliviar al viajero; pero no había otra vela en la casa, y hubo que recurrir al bagazo. Encendido éste, se encargó José de atizar la salvaje lámpara, mientras Rosa examinaba la cama de don Demóstenes.

—Son los *chiribicos*,²⁵ dijo, después de examinar los dobleces de la sábana.

—¿Y qué se hace con ellos?

24 *San Juan*: fiesta de San Juan Bautista, celebrada el 24 de junio.

25 *Chiribico*: Insecto hemíptero que vive en la ropa, las camas y los muebles. chupa la sangre a las personas.

—Con los *chiribicos* y con don Tadeo el tinterillo,²⁶ no hay remedio que valga.

—¿Cómo es eso?

—¡Pues mire! Cuando los *chiribicos* se *empican*,²⁷ no vale asco, no vale arder la cobija ni el junco, ni quemar la barbacoa.

—¿Y qué se hace entonces?

—Embarrar de nuevo la casa, o derribarla y hacer otra nueva.

—¿Pero mientras se derriba, qué hacemos, Rosa? ¡Yo me muero!

—¿No traje hamaca?

—¡Corriente, Rosa! Viene entre los baúles: que la saque José cuanto antes. Cuando colgaron la hamaca entre el criado y la casera, le advirtió Rosa: —Pero no vaya a llevar a la hamaca ni una cobija, ni una pieza de ropa de las que tiene puestas, porque entonces se queda en las mismas.

Don Demóstenes siguió el consejo: se mudó, y envuelto en otra sábana hizo su ascensión gloriosa a la hamaca, de un sólo brinco, como el boga que sube al champán perseguido por los policías.

—Ahora quiero agua, porque tengo calentura y la sed me abrasa.

—Esa es la que aquí no hay, mi caballero.

—¿Qué beben ustedes, pues?

—Guarapo.²⁸ Si quiere, voy a traer un calabazo de agua al chorro; pero aquí son las aguas salobres.

—Te lo agradeceré, hija mía... ¡Oh! ¡las posadas de los Estados Unidos, esas sí que son posadas!, decía don Demóstenes al criado, mientras esperaba el agua. ¡Figúrate que en el hotel San Nicolás encuentra uno en su cuarto hasta agua corriente! ¡Pero esta posada de Mal—Abrigo!...

Al cabo de media hora se oyeron los pasos de la servicial casera, y en seguida el grato acento de su voz.

—*Por aínas*²⁹ no vuelvo, dijo al entrar, con una tranquilidad llena de filosofía. Se apagó el bagazo en el camino, y aquí no más tuve que matar una taya³⁰ que se me enredó en los pies... mañana la verá usted...

Don Demóstenes se bebió una totuma llena de una agua no muy buena, y exclamó con todo el fervor de un corazón agradecido:

—¡Oh! ¡Rosa! Eres como una Egeria³¹ consolando a Numa.

—¿Que le eche otra totuma? ¡*Apare!*...

—No, Rosa, mi sed está mitigada. Ahora conversemos alguna cosa. Mira, estoy curioso de saber por qué vino a colación un don Tadeo, cuando hablabamos de *chiribicos*.

26 *Tinterillo*: leguleyo, rábula, picapleitos.

27 *Empicarse*: aficionarse, cogerle el gusto a algo.

28 *Guarapo*: bebida refrescante preparada con el jugo de la caña de azúcar sin fermentar. Bebida fermentada hecha con este jugo.

29 *Aínas*: por poco.

30 *Taya*: la serpiente venenosa más frecuente en Colombia.

31 *Egeria*: una de las ninfas; se casó con Numa Pompilio, segundo rey de Roma.

—Porque esa es otra plaga que tenemos en la parroquia. Al niño Dámaso lo tiene desterrado y lo persigue como los ratones a la vela, para no dejarlo casar con la niña Manuela. Y usted descúidese, si va a estarse en la parroquia, porque ese es hombre que sabe empapelar a la gente; y acuérdesese de lo que le dice Rosa, ¡acuérdesese!, repitió al retirarse otra vez a su alcoba.

Don Demóstenes se rió del anuncio; se acordó un poco de la hermosa niña a quien dejaba en Bogotá; pero no tanto que lo desvelara esta memoria como lo habían hecho los chiribicos; y a no ser por el ruido que hacían los estribos cuando su criado estaba chillando, ya muy entrado el día, no se hubiera despertado hasta la tarde. ¡Tan profundo era su sueño, y tan grande su cansancio!

Mientras el arriero cargaba, reparando su posada, encontró la culebra muerta, y dentro de la casa una decoración improvisada. La barbacoa donde le pusieron cama tenía armazón como para toldillo, revestida de arrayán y flores, y un arco gracioso lleno de hojas en la puerta de la sala. Sobre una tablita encontró un libro muy usado, y, al hojearlo, gritó: ¡oh Gutenberg! ¡hasta aquí llega tu sublime descubrimiento! Viendo el título, que decía: «Ramillete de divinas flores, y método para aprender a morir cristianamente»,³² murmuró: método para vivir es lo que debemos aprender, que morir es caso muy fácil. ¿No te parece, José?, añadió dirigiéndose a su criado.

—Pues para no morirnos es que bregamos hasta donde podemos, mi amo.

Cuando todo estuvo listo para marchar, se acercó don Demóstenes a la cocina, a despedirse de Rosa, dándole las gracias, y ofreciéndole una moneda, que ella rehusó con aire de desdén.

—¡Pues adiós! ¡adiós!

—¡Adiós, señor!, dijo Rosa, y tomó su azadón para irse al pequeño plantar de su estancia.³³

Saliendo don Demóstenes al camino parroquial de la senda del barzal³⁴ que ocultaba la casita, al recordar su mala posada y la generosa bondad de Rosa, pensaba preocupado en la frase de «¡descúidese con don Tadeo!», que ella le dijo con aire de profecía; y sacando su cartera escribió riéndose:

«5 de mayo –Posada de Mal–Abrigo– Rosa ¡Descúidese con don Tadeo! –MANUELA».

Dos horas después entraba en la plaza de la parroquia de... y pronto se instaló en su nueva posada.

32 *Ramillete de divinas flores*: libro de devociones compuesto por el español Bernardo de Sierra en 1670.

33 *Estancia*: finca rural pequeña.

34 *Barzal*: zarzal.